

EL CAMINO DE SANTIAGO DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUITECTÓNICA

DOCTOR D. JUAN GÓMEZ Y GONZÁLEZ DE LA BUELGA
*Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes
de la Real Academia de Doctores de España*

1. SANTIAGO DE COMPOSTELA Y EL REINO ASTUR

Al Camino de Santiago lo conoce hoy el mundo entero y lo recorren cientos de miles de peregrinos. Pero no se si los españoles conocen la trascendencia que históricamente ha tenido este Camino para nuestro país: el conocimiento que los peregrinos trasladaron a sus países respectivos de nuestra lucha, y en sentido contrario, su papel de vehículo de introducción en España de la cultura europea de la época. Su historia es apasionante, y poco conocida, sobre todo en sus dos primeros períodos que desde nuestra óptica arquitectónica vamos a llamar *Prerrománico* y *Románico*. Y de ellos vamos a tratar en este trabajo.

La «*Gallaecia*» era para los árabes un territorio de límites indefinidos al que nunca dominaron ni colonizaron del todo, y que para ellos estaba «más allá de las montañas Carpetanas». En estos momentos, este territorio (que abarcaba toda la Meseta del Duero y su orla cantábrica tramontana) está siendo objeto de mi personal atención en una investigación a la que llamo «Antigüedad de la Gallaecia». Pues bien, ese enorme territorio fue el escenario principal del desarrollo de las peregrinaciones a Santiago, que es precisamente nuestro tema de hoy.

En la zona galaico-lusitana, que es la más occidental de la antigua Gallaecia, existía desde muy atrás en el tiempo una tradición que daba por segura la predicación en la misma del Apóstol Santiago durante el siglo I. Su origen estaba en la aparición de Cristo a los Apóstoles en el día de Pentecostés cuando comunicó a sus discípulos el mensaje siguiente: «*Idos por todo el mundo a predicar a toda criatura*» (San Marcos, 16,15). De esa manera nació la leyenda del reparto físico del mundo conocido en el que habían de realizar su elevada misión los Doce Apóstoles (fig. 1). A Jacobo le habría correspondido la Gallaecia en Hispania, como Roma a Pedro, Judea a Tomás, la Galia a Felipe y la Asiria a Juan.

Hasta aquí la leyenda que la historia no ha podido certificar. Lo único que hay de cierto es la llegada del cristianismo en el siglo III al noroeste español donde prende con fuerza inusitada. El centro en el que arraiga es Braga (Portugal), —un siglo después capital del reino Suevo—, y de allí derivó a todo el territorio cismontano, y más concretamente a las ciudades de Lugo, León y Astorga, con particular arraigo del eremitismo de origen oriental que tuvo su más conocida expresión en el monacato de El Bierzo. Contra viento y marea, el cristianismo perdura durante toda la época visigótica, y en Gallaecia

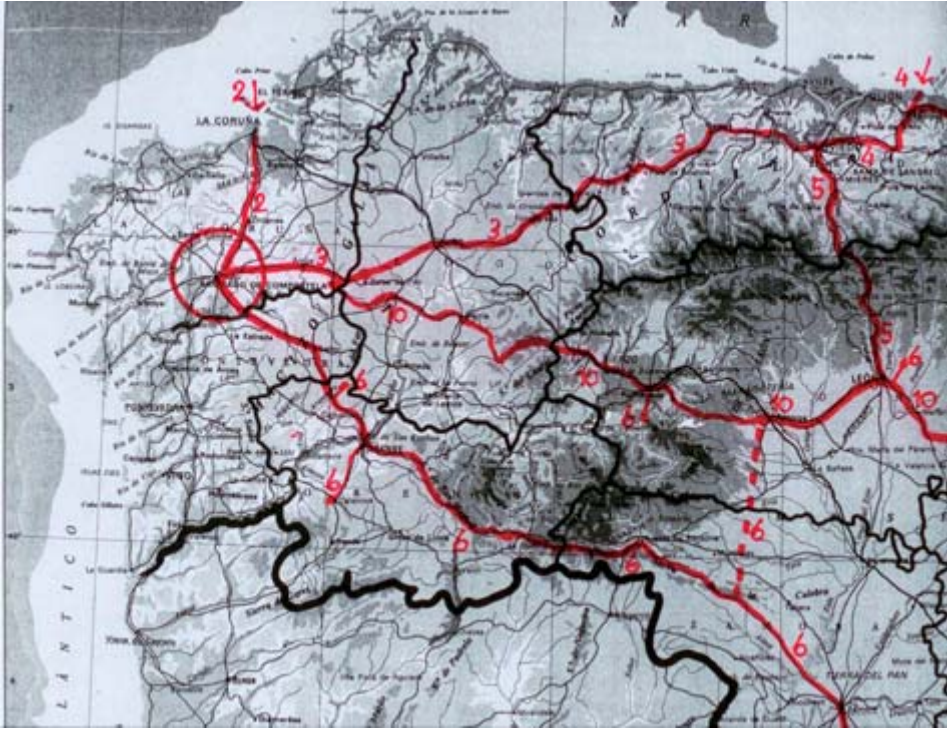


LÁMINA A

Las principales rutas jacobneas españolas en el Reino Astur en tiempos del rey Bermudo II. Los números corresponden a los capítulos que a ellas se refieren en el texto. Incluye el «Camino Inglés» (que unía A Coruña con Santiago de Compostela), que se señala con el núm. 3, la «Ruta Costera Cantábrica» (con el 4), la «Unión de las dos Sedes Reales» (con el 5), la «Ruta Mozárabe» (con el 6), la «Ruta vascongada» que a través del País Vasco conducía hasta Castilla en Burgos (con el 9) y finalmente la más conocida y concurrida de todas, el «Camino Francés» (con el 10) que desde los pasos de Roncesvalles y Somport convergían en Puente la Reina y llevaban hasta Santiago por toda la Meseta del Duero).

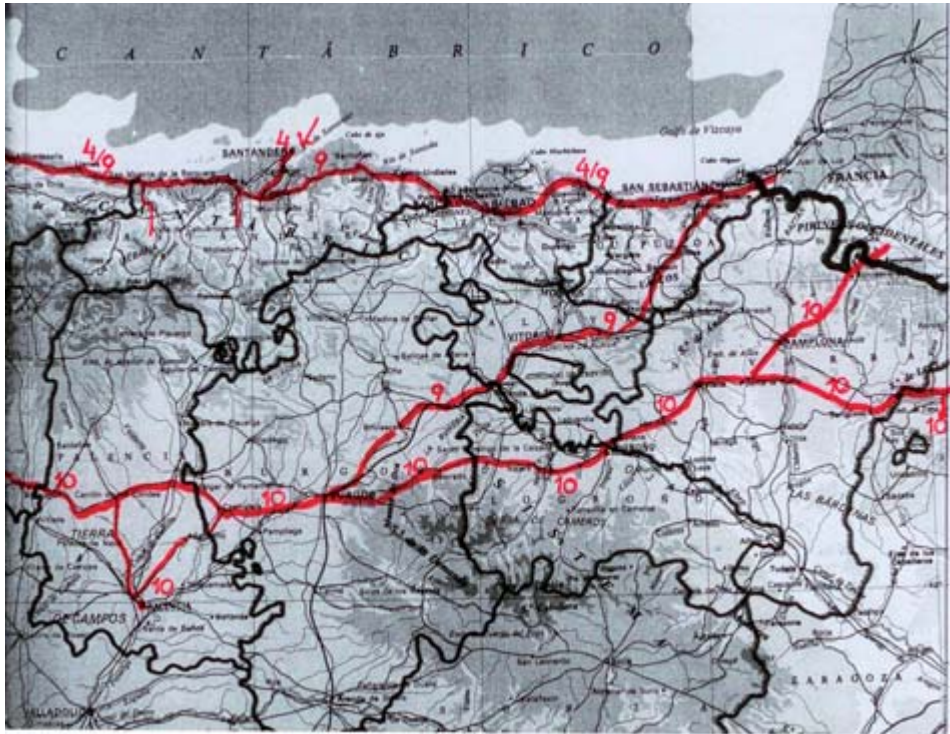


LÁMINA B

(El gráfico tiene como soporte, el Atlas Geográfico Universal y de España, edit. Por DIAFORA, S.A., Barcelona 1978).



FIGURA 1. «Mapa Mundi» del Beato del Burgo de Osma, con los bustos de los Doce Apóstoles en los países a los que se suponía habían acudido a evangelizar.

además desde el principio en su versión católica romana, gracias a los suevos y a San Martín de Dumio, que convirtió a su Rey Teodomiro consiguiendo que abjurase del arrianismo.

Importa señalar que este cristianismo lusitano galaico (que parece tuvo su acceso a través de la Calzada Romana «de la Plata» desde Andalucía y Mérida, u otro de sus focos principales) llegó a tener un alto nivel cultural, compitiendo con Cartago incluso con otros centros de Medio Oriente en la definición de la Apologética, e incluso en ciertos aspectos del mundo de la ciencia y de la literatura del momento. Figuras como el propio San Martín de Dumio, Pablo Orosio (que fue discípulo de San Agustín), Hidacio, San Fructuoso y otros ilustres varones fueron luminarias de la época goda.

La secuencia histórica que viene a continuación es sobradamente conocida: el hundimiento del reino visigodo, la invasión sarracena del año 711, las correrías por toda Hispania de Muza y Tarik y la huída precisamente hacia Gallaecia de los magnates de la corte de Toledo y sus familias al anuncio de la llegada de los invasores. Con ellos huyeron altos dignatarios de la Iglesia, Obispos, monjes, clérigos en general y terratenientes, todos ellos en imaginadas caravanas de caballerías con carros y carruajes de todo tipo en los que viajaban mujeres y niños y se llevaban consigo ajuares, tesoros y ornamentos sagrados de las iglesias. Estos emigrantes fueron los que designaron como su líder a don Pelayo, godo como ellos, y los que, —reorganizados como pudieron—, enfrentaron en años sucesivos los ataques musulmanes que culminaron en la popular y conocida victoria de Covadonga.

Los emires musulmanes que mandaban en Córdoba, no gustaban de las secas tierras cimontanas del valle del Duero y siempre prefirieron los vergeles de Al-Andalus, con los que tanto habían soñado desde las desérticas dunas de arena de su península Arábiga. Y para la defensa de esos lejanos y extensos territorios de Gallaecia enviaron bereberes del norte de África, que habían nutrido las más excelentes unidades guerreras de la invasión. No duraron allí mucho tiempo: en el año 740 estalló un conflicto en el norte de África en donde sus paisanos se habían rebelado contra la tiranía de las autoridades árabes, y levantando el campo abandonaron las guarniciones que les tocaba defender y las tierras de

cultivos miserables que habían ocupado, dirigiéndose a Córdoba para ayudar a sus hermanos de raza.

Cuando los bereberes desalojaron la Gallaecia, el rey Alfonso I el Católico, acompañado por su hermano Fruela realizó por aquellas inmensas tierras abandonadas y yermas las correrías que los cronistas nos han transmitido. Largas cabalgadas por media Hispania del norte, recorriendo con sus mesnadas campos desiertos, villas con familias campesinas asustadas, y ciudades amuralladas muertas de sed. Cuentan las crónicas que regresó a su tierra con los cristianos que habían luchado contra los árabes («autem secum ad patriam ducens»¹). Como consecuencia debió producirse una cierta repoblación de las tierras tramontanas que eran, según «el Rotense»² los siguientes: «Asturias, Primorias, Liébana, Transmiera, Sopena, Carranza, Bardulia (de la que dijo el cronista: «cui nunc vocitatur Castella»), y la parte marítima de Gallaecia».

Las crónicas de la época aluden con insistencia a esa despoblación de la Meseta del Duero, pero estudios recientes demuestran que no fue ni mucho menos total, y que los que quedaron comprobaron que vivían en un escenario de guerra al que se llamó «tierra de frontera» amenazados permanentemente, faltos de organización y asistencia, pasando estrecheces, incluso mucha hambre, sin autoridades, sin posible defensa y sin otra salida que tratar de convivir con los dos contendientes: los del norte y los del sur. A esas pobres gentes las glósó el Poema de Fernán González en su naciente castellano de esta «guisa»³:

«Vivieron castellanos gran tiempo mala vida
en tierra muy angosta de viandas fallida
lacerados mucho tiempo con dolor sin medida
tenían grandes miedos de la gente descreída»

Cuando se calmaron los ánimos en Al-Andalus y se asentó el emirato al fin del conflicto con los bereberes, recomenzaron las incursiones musulmanas contra estas «tierras de frontera», ataques que eran esporádicos y distanciados y siempre veraniegos. Y así continuaron hasta que llegó al trono de Córdoba Hixem I, un emir de extraordinario fanatismo que iba a emprender una nueva guerra contra los que para él no eran sino «infieltes paganos». Conceder de que en el 791 había subido al trono asturiano Alfonso II «el Casto» (fig. 2), proclamó la Guerra Santa («yihad islámica»), la misma que ordenó también Bin Laden en nuestros días, y desencadenó una serie de feroces ataques contra las Bardulias (a través del Ebro) y contra Gallaecia (a través de la «vía de la Plata»), unas campañas que el «Casto» tuvo que enfrentar en los años 791, 794, 795, 796, 797 y 798. Al año siguiente murió Hixem y le sucedió Abderrahman, que se vio precisado a suspender los ataques contra los cristianos para poner orden en su propio reino de Al-Andalus en el que proliferaban los cabecillas rebeldes independentistas.

Como consecuencia de estos problemas «caseros» del emirato hubo un largo período de paz que Alfonso II aprovechó para poner los cimientos del nuevo Reino de Asturias. Trasladó la corte a Oviedo (donde había nacido en la modesta residencia que había man-

¹ Crónica de Alfonso III: Ed. García Villada, pg. 116. Nota 42 de pág. 247 de «El Reino de Asturias», de Sánchez Albornoz, Tomo II.

² «Crónica de Alfonso III, Colección de textos y documentos de la Historia de Asturias», Javier Rodríguez Muñoz, Tomo I, Editorial Silverio Cañada, Oviedo 1988.

³ «Poema de Fernán González», Ed. Facsímil del Ms. de El Escorial, Ayto. de Burgos, 1989

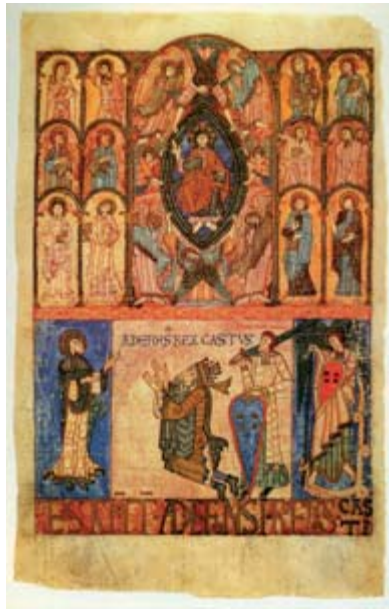


FIGURA 2. *Miniatura románica que encabeza el Testamento de Alfonso II el Casto en el «Liber Testamentorum» de la Catedral de Oviedo.*

dado construir su padre Don Froilán) y la organizó «ex-novo» intentando reproducir las pautas de la visigótica de Toledo de sus antepasados, con los mismos cargos palatinos de entonces: «*Comes palatii, major domus, botiliarium, caballeros, notarius regis...*» todo ello a una escala sensiblemente más modesta, a tenor con el pequeño reino que estaba fundando. Y en esos años también se organizó la Iglesia, reuniéndose un Concilio extraordinario de Obispos inmigrados en Oviedo, procedentes de sedes de las «tierras de frontera», refugiados en Asturias y declararon a la Catedral del Salvador de Oviedo sede metropolitana de toda España, en sustitución de la de Toledo, ciudad ocupada por los islamitas.

Alfonso reconstruye y amuralla la ciudad, agranda el palacio de su padre y levanta las Iglesias de El Salvador (futura Catedral) y *San Julián de los Prados* (Santullano), ésta última de patrimonio real, situada a las puertas de Oviedo. Cuando se reanudaron las hostilidades, en ella se agrupaban solemnemente las fuerzas que salían a combatir encomendándose previamente al Señor, y lo hacían de nuevo cuando regresaban (derrotados o triunfadores). Pese a su antigüedad, esta iglesia es la mayor y la más valiosa y destacada entre las asturianas, sirviendo de modelo a otras como veremos más adelante. Su tipología es la de tres naves y cabecera, con tres ábsides rectos, que se abren a un gran transepto superando en altura al cuerpo de naves. Su interior está enriquecido con pinturas al fresco (fig. 3) que responden a técnicas romanas y bizantinas, con diseño espectacular en el que dominan temas arquitectónicos y ausencia total de figuras humanas. Parece que su intención era ofrecer una imagen próxima a la Jerusalén Celestial del Apocalipsis.

Y con toda probabilidad es entonces cuando decide el rey Alfonso, de acuerdo con los obispos, *convertir a la figura de Santiago*, el antiguo supuesto predicador de Galicia, *en el estandarte de sus ejércitos* para los combates que se sucederían a partir de entonces.



FIGURA 3. *Mural pictórico de la Iglesia Ovetense de Santullano (S. Julián de los Prados).*

Pronto habría de verse la importancia que esa «invención» jacobea iba a tener no solamente para los resultados de las batallas (invención también de Clavijo) (fig. 4) sino también para el éxito internacional de las peregrinaciones a Compostela.



FIGURA 4. *Santiago «Matamoros», estampa de la supuesta Batalla de Clavijo y del papel emblemático que desempeñó la figura del Apóstol para los durante la Reconquista (Pintor J. Casado del Alisal).*

En una fecha que se desconoce, y dentro del pontificado del Obispo Teodomiro de Iria Flavia (actual Padrón) tiene lugar el espectacular hallazgo de una tumba en el «campus stelle», en un escenario nocturno de luces centelleantes. Alfonso y sus magnates acuden prestos desde Oviedo a orar ante el Sepulcro del que nadie ponía en duda que fuera el del Apóstol y *ordena la construcción de una primera iglesia* de la que sólo quedan los cimientos enterrados bajo la nave central de la actual Basílica-Catedral románica.

Pronto se conoció la noticia por toda Europa en unos momentos en que cundían las peregrinaciones populares a los Santuarios franceses, como San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Filiberto de Tournus y otros muchos en los que se veneraban restos de santos y mártires de la época romana. El Obispo Floro de Lyon fue el primero en lanzar la nueva del hallazgo de la tumba en una obra titulada «Martirologia» (año 860)⁴. Allí se decía: «*Huesos sagrados de Santiago se veneran en el extremo de España, en medio de la devoción de las gentes*».

2. LA REPOBLACION DEL VALLE DEL DUERO Y LAS PRIMERAS PEREGRINACIONES (TIEMPOS PRERROMÁNICOS)

Es en el año 834 cuando Alfonso II concede a Compostela el terreno que rodea la tumba: el «Libradón» (Liberum Domun), que a medida que progresa el clamor del «descubrimiento» va a recibir cada vez mayor protección real. Primero va a ser un ámbito circular de tres millas de radio definido con hitos de piedra («milladoiros») de los que uno sobrevive y es muy famoso: el del Monte del Gozo. Más tarde, Ordoño I, el hijo de Alfonso, ampliará ese ámbito hasta las seis millas de radio⁵. En los primeros momentos, son las gentes de los contornos galaicos los que acuden a orar a la tumba milagrosa. Es éste un fenómeno que va en aumento a medida que crece el «olor de la santidad» y el fervor religioso de la población.

No obstante, la llegada de peregrinos foráneos por el conocido «Camino de Santiago», tan transitado en nuestros días, se va a hacer esperar todavía mucho tiempo. Estamos a mediados del siglo IX, cuando la Reconquista no ha hecho más que empezar, y el inmenso territorio de la Meseta del Duero no sólo estaba abierto a los vientos metereológicos, sino sobre todo a los de la guerra. En el libro sobre *la Antigüedad de la Gallaecia* todavía en elaboración, he incluido un listado del gran número de enfrentamientos bélicos y de razzias y aceifas que se sucedieron entre moros y cristianos. La mayoría eran «campanas de verano» que organizaban los sarracenos con huestes de caballería armadas hasta los dientes. Subían unos por el valle del Ebro desde Tudela y otros desde Lisboa para penetrar respectivamente en los ámbitos riojaca castellano los primeros y los otros en el asturleonés, y saliendo ambos a la Meseta del Duero por los extremos de la antigua calzada romana Birovesca-Asturica Augusta (la misma que recorrerían más tarde los peregrinos), destruyendo cuanto encontraban a su paso. Ni que decir tiene que los que más sufrirían esas incursiones serían los pobladores de las aldeas y los «vicus», cuyas casas y cosechas incendiaban, a cuyas mujeres violaban, saqueando y llevándose los ornamentos sagrados de las iglesias.

⁴ «La invención del sepulcro de Santiago», «Historia de la Iglesia Católica», Llorca y García Villoslada, Tomo II, p. 416, Ed. BAC, Madrid 1976.

⁵ «Santiago, una ciudad para el Apóstol», Fernando López Alsina, en «Santiago, la Europa del Peregrinaje», Lunwerg Editoriales, p. 63, Barcelona 1993.

Los épicos relatos del «Cantar de Gesta» del hispánico medieval describieron con tintes dramáticos aquellos terribles momentos vividos en los rincones apartados de la primera repoblación en los que

«... eran en poca tierra muchos homes juntados
de hambre e de guerra eran muy lacerados»

Y con el propósito indudable de aterrorizar y excitar el odio al enemigo, decía por ejemplo el Anónimo autor del Poema de Fernán González⁶:

«Quiero vos decir otra cosa que les fizo retraer
prendían a los cristianos et mandabanlos cozer
por tal que les pudiesen mayor miedo meter
tenían otros presos et dexabanlos foir
porque veían las penas de los otros sofrir
habían por do iban las nuevas a dezir»

Los panoramas que nos han trasladado las fuentes no han sido por supuesto tan truculentos, pero sí han pintado a su manera los detalles crueles de las batallas y de los asaltos a las ciudades, en los que rodaban con facilidad las cabezas y manaban ríos de sangre. Pese a todo, la repoblación comenzó muy pronto en las Bardulias castellanicas, (tierras vecinas de las actuales alavesas) donde los Cartularios de San Millán y de Silos⁷ incluyen fundaciones de cenobios desde los primeros años del siglo IX, que pronto provocaron la reacción cordobesa de la batalla de Wuadi-Arun en las cercanías de Miranda de Ebro (en el año 816) en que hubo miles de muertos. A mediados de siglo los repobladores sobrepasaban el río Ebro hacia el Sur, y los condes castellanicos poblaban Amaya, Castrogeriz y Burgos, mientras las fuerzas de Abderrahman destruían en el 840 el Monasterio de Cardeña, asesinando según la tradición benedictina a trescientos de sus monjes. Por entonces también Sancho Garcés instala la Corte Navarra en Nájera, y en el 859 tiene lugar muy cerca de allí (proximidades de Logroño) la Batalla de Albelda, confundida por la tradición con la de Clavijo, que situaba al Apóstol Santiago como milagroso combatiente. En circunstancias tan inseguras es históricamente impensable que por aquellos mismos pagos de la Rioja pudieron circular los peregrinos camino de Compostela.

La repoblación del valle del Duero fue una lenta operación que duró ciento noventa años, desde que se tomó Astorga en el 860 hasta la ocupación de Salamanca y de Sepúlveda en Segovia, ambas en el año 950. *Sólo entonces pudo asegurarse la total pacificación de territorio* tan extenso garantizando hasta donde era posible (porque aún faltaban las campañas de Almanzor), la seguridad de la Ruta Jacobea. A partir de entonces éste fue el *Camino de Santiago* por antonomasia, el tronco fundamental del inmenso árbol que constituía la red de caminos que por toda Europa conducía a través de la Meseta del Duero a la tumba del Apóstol Santiago.

Para el conocimiento de la primera época de las Peregrinaciones, que desde el punto de vista arquitectónico era la *Prerrománica*, es descorazonadora la ausencia total que se

⁶ Vid. nota 3: «ut supra»

⁷ Esos cartularios, becerros o tumbas, recopilaban las actas notariales referentes al patrimonio de las Iglesias, que solamente relacionaban los edificios, pero raramente los describían.

padece de referencias documentales, pese a que hay noticias de esos tiempos, —y muchas—, en los cartularios de los monasterios que se construyeron en el reino astur. Ha de ser un cronista árabe (Ibn-Dihya), el que nos informa de que en el año 860 llegaron a Santiago (sin duda por vía marítima) unos peregrinos frisios, y pasados cien años, a mediados del siglo siguiente (en torno al 950) se sabe que acudieron en dos viajes diferentes los abades de la Puy de Dôme (la Auvernia) y de Montserrat (Cataluña), sin que se especifique por qué itinerarios lo hicieron.

La pacificación del territorio se hizo por etapas, sin duda de muy larga duración. Los historiadores conocemos las fechas en que se promulgaron por Reyes y Condes los «fueros» de las pobladuras más importantes. Pero a continuación era preciso organizar la seguridad, la administración y la justicia, para quienes habitaban los vastísimos territorios intermedios. Se puede asegurar que el Camino tan conocido y popular hoy día (Roncesvalles, Puente la Reina, Burgos, Sahagún, Piedrafita, etc...) no fue transitado con cierta normalidad hasta mediados del siglo XI, en los tiempos de Fernando I y sobre todo de su hijo Alfonso VI, y que su rendimiento óptimo, se produjo tras la publicación del famoso «Codex Calixtinus» (fecha estimada en 1160) cuando estaba en su momento álgido la construcción de iglesias en el nuevo *estilo románico de la peregrinación*.

Personalmente creo que los viajes que hicieron los peregrinos europeos en los años prerrománicos fueron principalmente por mar, en grupos organizados por cofradías religiosas de artesanos y comerciantes que los patrocinaban. Sin embargo, carecemos de constancias documentales de esos viajes, de los que sí hay en abundancia del siglo XII en adelante. Eran expediciones que salían de las Islas Británicas, Alemania, Frisia, Países Escandinavos y de las Costas galas, para llegar a puertos asturianos si pretendían pasar por Oviedo a adorar las reliquias de la Cámara Santa, o por el contrario a los gallegos, más próximos a la meta de Compostela. La Ruta que unía A Coruña con Santiago era todavía conocida como «Camino inglés» en los tiempos en que en el hospital de Brumo (situado en su recorrido) se alojó Carlos I (en 1520) cuando con todo su séquito venía de peregrinar al Apóstol y se aprestaba a embarcar rumbo a Flandes para ser coronado emperador.

3. EL PRIMER CAMINO JACOBEO (OVIEDO-SANTIAGO), PUENTE ESPIRITUAL ENTRE LOS DOS SANTUARIOS

El descubrimiento de la tumba apostólica movió a El Casto y a sus magnates a emprender una nueva política, que empezó por tender un puente espiritual entre los dos santuarios de su reino. Ese «puente» se materializaría como el *Primer Camino Jacobeo*: el que uniría las dos sedes episcopales de Oviedo y Santiago de Compostela⁸ (fig. 5). La primera contaba con las reliquias que se tenían como de los Apóstoles en la llamada Arca Santa, y la segunda con los restos mortales de uno de ellos, el hijo del Zebedeo, uno de los mejores amigos del Señor.

El Camino salía de Oviedo por la puerta llamada de Santiago y la que fue leprosería de Panicles, descendiendo hacia el río Nalón, pasando por las proximidades de San Pedro de Nora, iglesia asturiana que aún existe. Como también existe la de *Santa María de Ben-*

⁸ Vid. ob. cit., «Itinerarios Asturianos del Camino», J. Ignacio Ruiz de la Peña, Ed. Lunweg, p. 248.

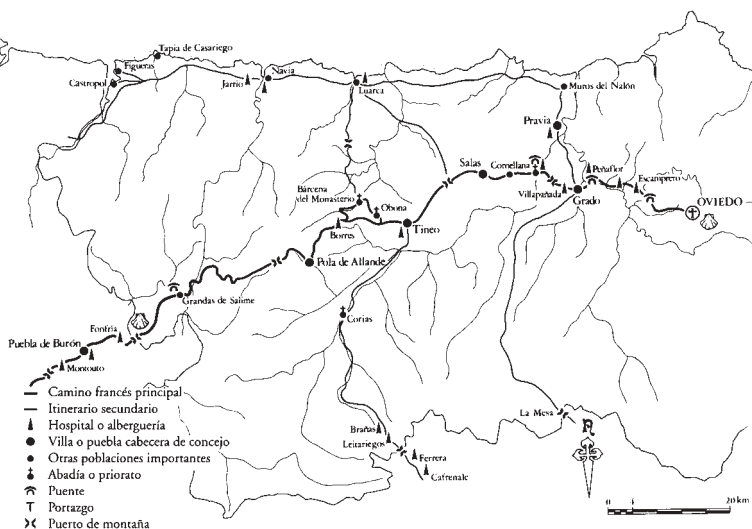


FIGURA 5. *El Primer Camino Jacobeo que unía los dos Santuarios de Oviedo y Santiago de Compostela. (Estudio de J. Ignacio Ruiz de la Peña Solar).*



FIGURA 6. *Santa María de Bendones, iglesia prerrománica asturiana, situada a la salida de Oviedo por la «Ruta Gascona», réplica en menor tamaño de la de Santullano.*

done (fig. 6), también en las proximidades de Oviedo; ambas son modelos reducidos y réplicas de las de San Julián de los Prados (Santullano). El peregrino continuaba por la margen del río Nalón hasta Grado y desde allí pasaba a la cuenca del Narcea, hasta el cenobio de Cornellana, uno de los más antiguos del reino Astur, ya citado en el año 849 (fundado por una infanta viuda) cabecera de muchas decanías, futuro gran monasterio románico. El camino continua-

ba hacia el de *San Martín de Salas*, fundado por el monje Adefonso («Adefonsus fecit», una lápida en la fachada sur), en cuya iglesia actual quedan como vestigios de la iglesia prerrománica primitiva unos ventanales tríforos con primorosa ornamentación (fig. 7). A partir de allí los peregrinos se internaban en el montañoso territorio de Tinegio (hoy Tineo) por un trazado dificultoso, debido a las irregularidades orográficas que ya no se van a terminar hasta penetrar en territorio galaico. Pasada la iglesia de Sta. Eulalia del Crucero, la Ruta Jacobea se encaramaba hacia el Monasterio de Obona, fundado al parecer en tiempos del rey Silo por su hijo Al-

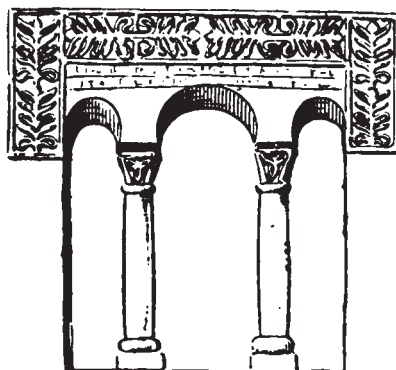


FIGURA 7. *Ventana de tres arcos gemelos de herradura con guarnición labrada en una pieza de la Iglesia asturiana de San Martín de Salas (dibujo de Gómez Moreno).*

degabaster (siglo VIII) y del que aún quedan vestigios también prerrománicos, y tras superar una fatigosa e intrincada subida llegaban al de La Bárcena, construido por el conde Fruela Vela, en el que hoy se conservan todavía unos ajimeces mozárabes.

Desde Bárcena de Monasterio pasaban a la Pola de Allande, para subir después el puerto de El Palo, entrar en territorio de Grandas de Salime y escalar el alto del Acebo para entrar a Galicia, con paradas intermedias en lugares como la Puebla de Burón, Fonsagrada, hasta llegar a Lugo, ciudad en la que existía la iglesia catedral prerrománica mandada levantar por Alfonso II y que (según Otero Pedrayo) ponía como modelo de la que pensaba hacer en Oviedo. Desde Lugo la ruta continuaba pasando cerca de la iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, de origen paleocristiano con culto por entonces, hasta Melide, punto importante para las peregrinaciones, porque allí confluiría con el tramo final de lo que después sería el conocido «Camino francés», principal ruta de peregrinaje a partir del momento en que se consolidó la repoblación del Valle del Duero, cesando de ser escenario bélico. Desde Melide el camino procedente de Oviedo continuaba pasando por las proximidades de Castañeda, donde estaban los hornos de cal que servirían a la construcción del Santuario de Compostela, que primero fue una modesta iglesia levantada por el Casto, y por entonces era la que ordenó Alfonso III el Magno para sustituirla (tenía tres naves y tres ábsides cuadrados) cuyos cimientos han sido excavados bajo la nave de la Catedral actual.

La distancia que habían de recorrer los peregrinos por este Camino que desde Oviedo llevaba a Santiago era de unas 50 leguas (en torno a 250 kms.), y en ella hemos contabilizado nosotros (hasta el límite de la provincia de Lugo) 28 iglesias con siete monasterios, todos prerrománicos y al servicio de los peregrinos, y ya dentro de Galicia otras dieciséis iglesias y ermitas. La mayoría de estas iglesias eran modestas, de tipo rural, con una sola nave de tosca arquitectura de piedra, de las que pueden servir como ejemplos: San Mamés de Tebongo y San Salvador de Berguño, lo que no quiere decir que las hubiera también mayores como las de algunos Monasterios. Tanto unas como otras casi en su totalidad bien han desaparecido o se han reformado en épocas posteriores. Y en algunos casos, se conservan elementos originarios como ventanales o cornisas, celosías, canecillos o y triforios de piedra labrada pertenecientes a un estilo que tenía mezcladas influencias mozárabes y carolingias.

4. OTRAS RUTAS PRERROMÁNICAS

En la Franconia de la Alta Edad Media, el pueblo llano tenía arraigada la costumbre de peregrinar para orar ante los restos de los santos y mártires de la Antigüedad que se veneraban en su territorio y masas ingentes se movían de santuario en santuario, y siendo los más visitados los de Fleury (San Benito), Tours (San Martín), Tournus (San Filiberto), Limoges (San Marcial), Vèzelay (La Magdalena) Toulouse (San Serenin) y Poitiers (San Hilario).

A partir del momento en que se divulgó su descubrimiento, la tumba de Santiago fue considerada de nivel equivalente a las de Roma y Jerusalen, esto es, un tercer centro primordial de la Peregrinación cristiana, porque se trataba del tercer apóstol enterrado en occidente, junto a Pedro y Pablo, ambos martirizados en Roma. Hay que suponer el fervor jacobeo que iba a desatarse entre ellos y cómo desearían emprender el Camino, pero encontrando uno que no supusiera un peligro claro para sus vidas. Y para ese objeto, el



FIGURA 8. *Sta. María de Lebeña, iglesia mozárabe situada en el desfiladero de La Hermida, fundada en 925.*

mejor que podían elegir era *el que recorría toda la Costa Cantábrica junto al mar*, lejos de los escenarios de guerra, o bien (el más frecuentado) el viaje marítimo. Sin embargo, no hay constancia documental de que se utilizara en tiempos prerrománicos el itinerario costero en el tramo que desde la frontera conducía hasta Cantabria, lo cual no descarto del todo esa posibilidad. Los primeros datos que se conocen de su utilización son del siglo XIII y tampoco hay referencias arqueológicas, toponímicas o de otro tipo al respecto. La duda surge entonces en los historiadores que, —como Uría o Lacarra—, han investigado el asunto. Personalmente pienso que los francos y con más razón los anglos, los frisios y los teutones, *emplearían con preferencia la vía marítima* más cómoda y rápida que conducía a los peregrinos hasta puertos de la Costa, como las rías de Santoña o Santander en Cantabria, y Villaviciosa, Avilés o Luarca en Asturias. Ya hemos citado el caso de la expedición frisia que según el escritor árabe Ibn Dihya estuvo por Santiago en el 860, que de ser cierto, sería el testimonio más antiguo que se conoce.

La arquitectura prerrománica en sí misma nos ayuda aportando indicios del posible desembarco en la de Santander para tomar allí una ruta que llevaba hasta Oviedo, pasando por Santillana del Mar, donde había un pequeño cenobio del siglo VIII dedicado a Santa Juliana que sería sustituido años más tarde por la actual Colegiata románica. Más adelante estaban próximos al camino costero los enclaves de inmigración mozárabe de la cuenca del Besaya (en el año 850 los obispos Severino y Ariulfo en Sta. María de Hermo y San Román de Moroso, ésta última sobreviviente), y en el valle de La Liébana la del río Deva (entre otros personajes refugiados, el obispo Eterio y el famoso Beato) y varios cenobios, entre ellos los de Caldas y San Salvador de Villaña (del s. IX) hoy desaparecido, y sobre todo el de *Santa María de Lebeña* (fig. 8), cuya iglesia aún sobrevive y es una de las joyas de la arquitectura mozárabe del siglo X construido por los condes Alfonso y Justa en el año 925.

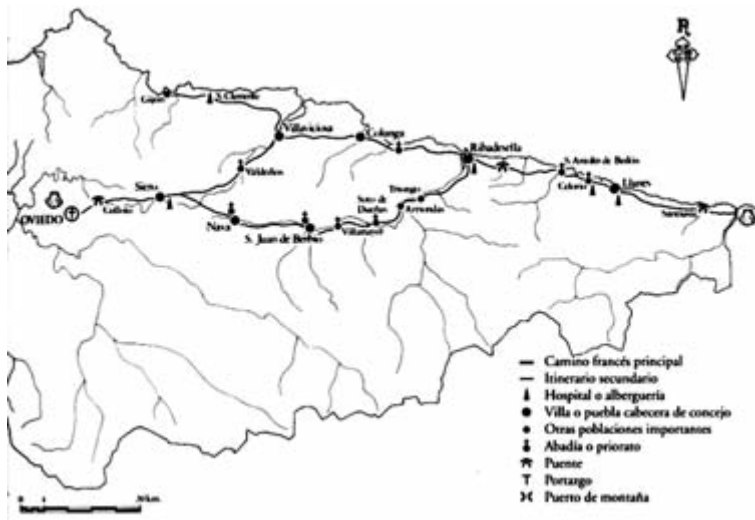


FIGURA 9. Primer tramo asturiano de la llamada «Ruta Gascona», desde los límites con Cantabria hasta Oviedo (Estudio Ruiz de la Peña).

Pero el punto más concurrido del peregrinaje marítimo, —según esos mismos indicios—, fue sin duda el puerto de Tazones, en la ría de Villaviciosa en Asturias, en donde empezaba la verdadera «ruta gascona», claramente documentada ya para tiempos prerrománicos y que conducía hasta Oviedo (fig. 9) para seguir después por el Primer Camino hasta Santiago.

El desembarco en la hermosa ría de Villaviciosa debía constituir para los francos la grata sorpresa de un mundo desconocido para ellos: el reino Astur. Ya por entonces era el territorio Maliaio (como se llamaba en aquella época) una zona densamente poblada, de gran animación humana, donde cohabitaban astures indígenas y godos mozárabes refugiados. Hay que suponer que sobre todo los primeros brindarían facilidades logísticas a los peregrinos (casas de acogida, refugios, comedores) y les venderían prendas, objetos y alimentos precisos para el Camino. Y en cuanto a la atención religiosa se refiere, la zona concentraba un buen número de iglesias, de las cuales aún existen las de Santiago de Gobiendes, San Andrés de Bedriñana, San Salvador de Priesca, San Salvador de Fuentes y San Julián de Viñón, en buen estado las dos primeras y las otras reformadas pero con cantidad de vestigios auténticos. Se han reconstruido los volúmenes originales, rehaciendo las partes caídas, y se han renovado las armaduras de madera de cubierta, pero el enfoscado y blanqueo con el que se han protegido las paredes exteriores con técnicas modernas enmascaran la nobleza y la autenticidad de la arquitectura original.

También el rey Alfonso III el Magno, —buen conocedor de la zona—, había establecido en Maliaio una residencia de descanso para gozar del clima y del paisaje, y hoy sobrevive como testimonio de todo ello el famoso «Conventín», una Iglesia Real construida por él, que es una de las joyas arquitectónicas del último período del arte asturiano: *San Salvador de Valdediós* (fig. 10). De planta basilical, con tres naves estrechas y altas, cubiertas con bóvedas de cañón, esta iglesia está emparentada con otras también prerrománicas que existían en el país de los dálmatas (Trogir, actual Croacia). Posee restos de pinturas murales en su interior, bellas celosías y ventanitas bíforas de piedra labrada en sus fachadas.



FIGURA 10. *Nave central de la Capilla Palatina de Alfonso III el Magno (San Salvador de Valdediós, en Villaviciosa).*

El tramo de «Camino gascón» desde Maliaio hasta Oviedo, no tenía complicaciones ni orográficas ni de peligro alguno para los peregrinos. Seguía al río Valdediós en suave subida hasta el Alto del Arbazal para tomar enseguida el cauce del río Nora que debían seguir hasta Colloto a las puertas de Oviedo, pasando primero por muchas villas habitadas entre las que destacaban Vega del Pozo, Argüelles y Granda, con al menos diez iglesias y cuatro o cinco alberguerías. Y al entrar en Oviedo los peregrinos visitarían la Iglesia de San Julián de los Prados para orar y dar gracias, pasando seguidamente a adorar las Reliquias de la Cámara Santa y postrarse ante el Señor en El Salvador, el templo construido por Alfonso II.

A partir de aquí la «ruta gascona» seguía por el itinerario al que hemos llamado Primer Camino, ya descrito anteriormente.

5. LA UNIÓN DE LAS DOS SEDES REALES (LEÓN Y OVIEDO)

No tardaría mucho en ponerse en servicio (todavía en tiempos prerrománicos) el Camino que unió Oviedo con León que siguió en lo básico la vieja vía romana de la «Tabula Panteugeriana» por la que tantas veces habían transitado godos, moros y cristianos en una y otra dirección desde la antigüedad. Era un itinerario natural que tras encaramarse al Alto donde estaba el hospital de peregrinos (futura Colegiata de Arbás), transcurría dentro de Asturias por el valle del río Lena. Es decir, «grosso modo» atravesando los mismos enclaves naturales que vemos hoy día tanto si vamos por tren como por carretera. Este itinerario no empezó a repararse y adecuarse con servicios de peregrinos hasta que se consolidó el poblamiento de la ciudad de León tras haber sido reconquistada por Ordoño I en 856 y vuelto a perder a manos de los árabes, para ser tomada ya definitivamente por su hijo el Magno en las postrimerías de su reinado, y establecido en ella la Corte por su nieto el rey García en el año 970. Es este un momento de la vida de la ciudad que describió magistralmente el profesor Sánchez Albornoz en «Una ciudad de la España cristiana de hace mil años»⁹, del que recomiendo la lectura por los cientos de

⁹ «Una ciudad de la España cristiana hace mil años», Claudio Sánchez Albornoz, Ed. Rialp, S.A., Madrid 1965.

detalles, —todos documentalmente sustentados—, con los que relata una serie de escenas vivas que se desarrollan en la recién estrenada corte Astur-leonesa. Era León entonces una ciudad que tenía el sesenta por ciento de su superficie intramuros ocupada por un total de dieciocho iglesias y conventos, por supuesto todos ellos prerrománicos, pero desaparecidos. Donde hoy está la Catedral, hubo primero una iglesia visigótica destruida por Almanzor (985) y después la prerrománica de Ordoño II, de la que se han excavado restos en la zona del claustro.

Esta vía que unía las sedes de ambas cortes se empezó a recorrer a partir de entonces en una y otra dirección por los naturales habitantes del reino, funcionarios, comerciantes, etc... Y solamente cuando se abría el camino de la Meseta del Duero con la pacificación del territorio lo seguirían los peregrinos que llegando por él a León deseaban desviarse a Oviedo, como decía el pueblo asturiano: «para visitar al Señor antes que a su criado», y tras cumplir con tan plausible recomendación, continuar a Santiago por la «ruta gascona» ya descrita. Y como para servir a esa intención que propiciarían los propios monarcas, Ordoño I (850-866) mandó levantar a la entrada del territorio asturiano la iglesia de Santa Cristina de Lena, una pequeña joya prerrománica que anunciaba a los peregrinos las bellezas arquitectónicas que iban a encontrar en la capital de su reino.

6. LA RUTA DE LOS MOZÁRABES ANDALUSÍES

Los cartularios de los muchos monasterios benedictinos que se fundaron en la Gallaecia en los siglos prerrománicos¹⁰ nos han suministrado cantidad de datos sobre la inmigración mozárabe de religiosos cristianos huidos de Al-Andalus durante las persecuciones religiosas, contemporáneas de las repoblaciones efectuadas sobre todo por Ordoño I y Alfonso III el Magno en tierras galaicas y leonesas y también en los territorios foramontanos de Asturias y Cantabria. Se observa al examinarlas la preferencia de estos fundadores por retirados emplazamientos aislados entre valles y montañas, raramente situados en espacios abiertos. Anotamos entre ellos el grupo de monjes que venidos desde Córdoba, recibieron del rey Alfonso III en los albores del siglo X el encargo de reconstruir la basílica «Domnes Santos» de San Primitivo y San Facundo «quam hismaelita oste dinoscituisse diruta» (destruida por los ismaelitas). Se trataba nada menos que del monasterio de Sahagún que en pleno Camino de Santiago se convertiría ya en tiempos románicos en la Casa Madre Benedictina del reino de Castilla y León. Otro grupo de monjes con su abad Adefonso al frente y de la misma procedencia se encargaría de levantar en el 913 cerca de León uno de los templos mejor conservados de entre los mozárabes: el de *San Miguel de Escalada* (fig. 11). Otros finalmente fueron a parar al Bierzo, la gran depresión leonesa atravesada por el río Sil, que en su parte sur está flanqueada de montañas con valles muy propicios a la vida monacal y retirada, no lejos además de Ponferrada, su centro urbano y etapa importante del futuro «Camino Francés». Allí San Genadio y el Obispo Salomón de Astorga construyeron San Pedro de los Montes en el 919, totalmente sustituido en tiempos románicos y hoy convertido en una gran iglesia neoclásica. Pero en cambio subsiste, —y es una de las joyas de la arquitectura mozárabe de la Gallaecia—, la iglesia de *Santiago de Peñalva* (fig. 12), junto al llamado valle del Silencio de tan antigua tradición eremítica. Los monjes que la construyeron conocían perfectamente las técnicas y el diseño arquitectónico de la gran Mezquita cordobesa en la que está

¹⁰ Estudiados por Antonio Linage Conde en su libro «Los Orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica» (C.E.S.I.C., Patronato José María Cuadrado, León 1973).

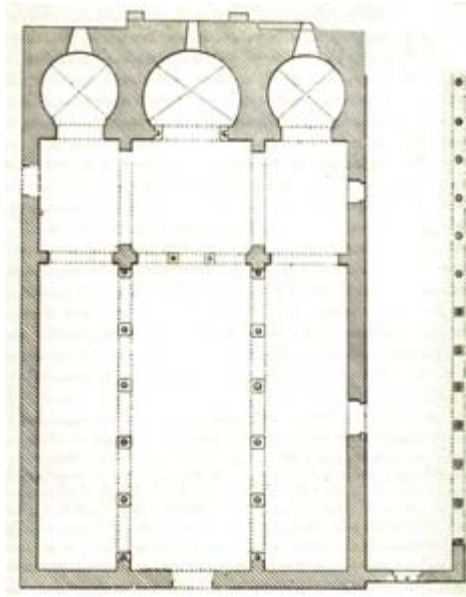


FIGURA 11. *Planta de San Miguel de Escalada, iglesia mozárabe del año 913.*

inspirada, y otro tanto sucede con la de San Miguel de Escalada, aunque ésta responde, —y aquella no—, al modelo de Basílica latina de tres naves y tres ábsides. Y como la mejor y más espaciosa de este tipo de basílicas de tres naves hay que consigar a *San Ce-*

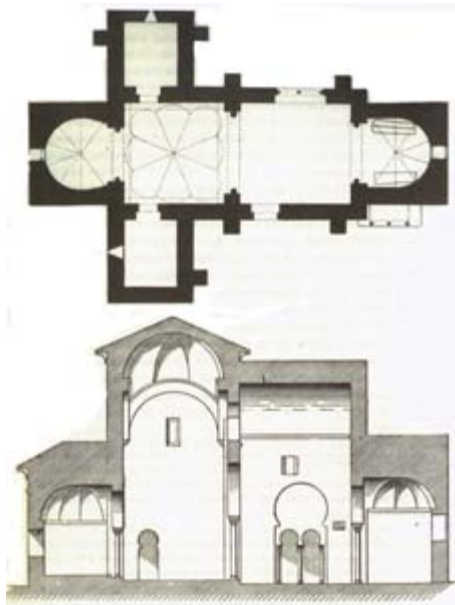


FIGURA 12. *Santiago de Peñalva, iglesia mozárabe del Valle del Silencio en El Bierzo.*



FIGURA 13. *San Cebrián de Mazote, iglesia mozárabe de gran porte basilical.*

brián de Mazote (fig. 13), que otra comunidad religiosa también llegada del emirato cordobés erigió en el año 921 en Tierra de Campos. Es una obra singular entre todas sus coetáneas, concebida como para una comunidad numerosa que hace decir a Fontaine¹¹ que: «... ninguna iglesia mozárabe evoca tan directamente la perfección de los volúmenes unificados y serenamente armoniosos de la basílica cristiana antigua». Completan el grupo de iglesias mozárabes sobrevivientes en la Gallaecia Santo Tomás de las Ollas (en la misma Ponferrada) y el oratorio de San Miguel de Celanova (provincia actual de Orense), una curiosa construcción de sillería de gran delicadeza de diseño y composición con interiores inspirados en la primera arquitectura de la Mezquita cordobesa, y que fue levantada en el 940 por los condes Gutierre e Ilduara, (padres de San Rosendo) tal vez con siervos moros hechos prisioneros por el conde en sus campañas por tierras lusitanas. Esta deliciosa capilla fue el germen fundador del gran monasterio benedictino que todavía permanece, como uno de los más importantes de Galicia.

Todos los templos y cenobios mozárabes descritos en los párrafos anteriores estaban próximos a la calzada romana de la Meseta del Duero, que pasaba por Sahagún, León, Astúrica Augusta y Ponferrada, y que sería la base del futuro «Camino Francés» del peregrinaje, para que desde esta última localidad subir a Piedrafita y desde allí encaminarse a Compostela. Una ruta ésta que ya por entonces ya empezaba a ser utilizada por gentes que deseaban visitar la ruta del Apóstol.

Pero las tierras leonesas y castellananas en las que se situaron los emigrados mozárabes eran por entonces, —como las de Castilla—, escenario del período de los contenciosos territoriales que se vivieron entre los magnates gallegos y leoneses, los condes castellanos

¹¹ «La iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote», Ricardo Puente, Ed. Albanega, León 1997.

y los reyes navarros que sólo habrían de acabarse coincidiendo con el hundimiento del Califato cordobés en 1030, y la fundación del reino de Castilla y León que un cúmulo de circunstancias bélicas y políticas iba a hacer recaer en la persona de Fernando I, hijo del Rey Sancho el Mayor de Navarra. Fernando, llamado el Magno, acometió con montañeses la repoblación definitiva de la comarca zamorana, una acción política sin vuelta atrás que permitiría, entre otras muchas cosas, el acceso libre de los peregrinos andalusíes al camino mozárabe de Santiago por la «Vía de la Plata», antigua calzada romana de los tiempos de Augusto, eje de comunicación del sur de la Península con el norte y que ya tenía en su haber infinidad de movimientos de ejércitos romanos, visigodos, árabes y cristianos en tiempos pasados.

Los viajeros cruzaban el Duero en Zamora, y seguían hasta Santa María de Tera, donde años más tarde se construiría la iglesia románica de ese nombre, que es orgullo de los zamoranos, y a partir de ese punto, unos continuaban por la misma calzada en dirección Benavente-Astorga, pero los peregrinos tomaban la dirección noroeste en una ruta que les llevaba a Puebla de Sanabria, y que recibiría desde allí el nombre de «Ruta Mozárabe». De esa manera evitaban los Montes de León orillándolos por el sur para adentrarse directamente en tierras galaicas a través de los pasos del Padornelo y La Canda ya en dirección norte hacia Orense, Ponte Ulla y Santiago de Compostela.

Esta ruta, a pesar de su antigüedad, no es rica en vestigios prerrománicos porque discurría largos tramos por zonas poco habitadas y las iglesias y alberguerías que sin duda tuvo que haber entonces, debían ser rurales y por tanto perecederas y han desaparecido. Todo cambiaba al llegar a Orense, que había sido obispado importante en la época de los suevos y Corte temporal de sus Reyes, y en tiempos posteriores centro de gran actividad en fundaciones monásticas que llenaron su entorno territorial. De entre ellas se precisa destacar (a 26 kms al sur de Orense) la de San Salvador de Celanova, donde existió un monasterio mozárabe fundado por dos hermanas del Obispo San Rosendo en el siglo X y del que aún quedaban restos a mediados del siglo XIX, pero para gloria de los valores arquitectónicos de aquella obra ha sobrevivido la pequeña capilla de San Miguel, a la que ya hemos hecho mención con anterioridad.

Continuando el camino que conducía a Lalín, pasando Cea y a unos 10 kms al norte los peregrinos llegaban a un punto llamado Oseira (de Ursaria, país de osos) donde se levantaría en 1235 el monasterio cisterciense de Sta. María la Real, al que se conoce como «el Escorial de Galicia», tal es su impresionante aspecto. Los monjes bernardos eligieron este lugar del viejo camino mozárabe para atender a los peregrinos en su Hospedería, lo que da idea del éxito que tenía esta ruta en el siglo XIII en el que está construido, una época de la que hay en esa ruta muchas iglesias y monasterios.

Y para encontrar más referencias de los años prerrománicos, hemos de continuar la ruta mozárabe pasando Castro Dozón, (donde hay una iglesia románica de una sola nave y cuidada ejecución de sillería del siglo XII) hasta llegar a Silleda, en cuyas cercanías está San Lorenzo de Carboeiro, un espléndido ejemplar de iglesia románica monumental con girola y cinco capillas absidales, crucero y tres naves con tres tramos. Descrita elogiosamente por el padre Yepes en su crónica de la orden de San Benito, esta iglesia parece haber sido antes un cenobio mozárabe levantado hacia el año 936 reinando Ramiro II que fue consagrado por San Rosendo. Desgraciadamente nada queda del que sin duda fue uno de los que jalonaron durante aquellos primeros años este Camino Mozárabe.

7. LA LLEGADA DEL ROMANICO A ESPAÑA - ALFONSO VI Y CLUNY

El flujo de las peregrinaciones a Santiago, que aún era exiguo cuando arribaba el año 1000, se iba a incrementar en gran medida a partir de entonces gracias al empeño de los reyes y señores de la época, que tanto contribuyeron a la adecuación de los caminos, la creación de albergues, hospitales y demás infraestructuras de apoyo y logística. Y sobre todo en lo que atañe a lo cultural y lo religioso se le debe a la *contribución de los clunícenses*, una orden borgoñona fundada el año 918, colaboradora con los Papas en la regeneración de la vida monástica y en la consolidación de los programas de la Iglesia. Desde su fundación *Cluny* (fig. 14) fue un modelo a seguir como monasterio en el que sus monjes vivían el recogimiento, la disciplina, la piedad y el estudio. Pronto se difundió su conocimiento por Europa, y tanto reyes como señores enviaban a sus hijos a aprender entre ellos la santidad que pregonaban, y en ese tiempo comenzó la rehabilitación de templos y monasterios. Al respecto decía su contemporáneo el monje Raoul Gabler (también clunicense):

«Hacia el tercer año después del año mil, las basílicas sagradas fueron reedificadas a fondo en casi todo el mundo, pero sobre todo en Italia y en las Galias (...) Era una emulación general entre los pueblos cristianos saber quién levantaría las iglesias más bellas y más ricas (...) Se diría que todo el mundo, de común acuerdo, se había despojado de sus viejos harapos para cubrirse con una blanca vestidura de iglesias».

La llegada a España de los clunícenses se hizo por Cataluña al principio de su fundación, donde el Abad Oliva del Monasterio de Ripoll (en Gerona) había levantado un grandioso templo (que aún existe) y que llegó a ser el centro cultural más importante de



FIGURA 14. *La magna iglesia Abacial de Cluny (Borgoña, Francia), en un grabado del siglo XVIII (litografía Emile Sagot) antes de ser demolida.*

la Hispania cristiana durante los primeros tiempos de la Reconquista (su biblioteca constaba de más de 200 códices). Oliva tenía contactos con las nuevas abadías de Cluny en sus vecinos los territorios francos, y lo dio a conocer al rey Sancho III el Mayor de Navarra en unas famosas cartas que se conservan. El rey Sancho hizo venir monjes clunícenses a poner orden en sus monasterios; primero fue en San Juan de la Peña y en Leyre, donde se lideró la reforma litúrgica que ellos auspiciaban por indicación de Roma, sustituyendo a la mozárabe que se practicaba desde los tiempos de la España visigótica. Más tarde la reforma pasó a la Castilla de los Condes en el Monasterio de Oña. Fernando I, —el hijo de El Mayor y primer rey de Castilla y León—, se convertiría en uno de los principales protectores de *Cluny*, donde entregaba anualmente una subvención de 1000 sueldos de oro. En su reinado empezaron a llegar a España los monjes que el gran historiador Rodrigo Ximenez de Rada calificó como «juvenes dóciles et literattos» llamados a desempeñar un importantísimo papel en la repoblación de la España Reconquistada.

En los años centrales del siglo XI transcurre el reinado de Alfonso VI (hijo de Fernando) que va a ser quien con la ayuda de los clunícenses va a dar el verdadero impulso a la política de protección y desarrollo de las peregrinaciones jacobeanas (y particularmente del Camino universalmente conocido de la Meseta del Duero) como una pieza maestra de las muchas que hubo de manejar para su programa de recuperación de las tierras hispanas a los islamitas. Contemporáneo y servidor suyo fue el Cid Campeador, que se llevó la fama debido a sus empresas guerreras y sobre todo gracias al Cantar de la épica literaria. Un personaje internacionalmente conocido que se convirtió en el héroe más singular de nuestra historia medieval. Pero en justicia, en la epopeya reconquistadora de las tierras hispanas el verdadero protagonista fue el rey Alfonso VI, que al final de su vida, al morir en Toledo en 1109, dejó el importante legado de la recuperación de la emblemática capital metropolitana de España (en el 1086), llevando hasta el Tajo la frontera con los árabes, que el hecho de haber impulsado de forma definitiva las peregrinaciones a Santiago y particularmente en el orden cultural, de haber introducido aquí el *nuevo estilo Románico de la Peregrinación*, de características únicas entre todos sus contemporáneos, las construcciones religiosas europeas.

La relación de Alfonso VI con Cluny fue especialmente estrecha. En sus matrimonios sucesivos (casó hasta seis veces), emparentó con nobles casas francesas (de Normandía, de Aquitania y de Borgoña) en cuyos territorios se estaba desarrollando a fortísimo ritmo el arte románico de construcción de iglesias de *estilos diferentes según las regiones*¹². El Abad San Hugo de Cluny (que era tío carnal de su esposa doña Constanza de Borgoña) estuvo dos veces en España visitando las abadías y las sedes episcopales en que regían sus monjes. Fueron Obispos de ciudades españolas Bernardo de Salvitat (Toledo), Girardo (Braga), Pedro de Vituris (Osma) más tarde llevado a los altares como San Pedro de Osma, Bernardo II (Sigüenza y Compostela), Raimundo (Toledo II) y Bernardo de Perigord (Valencia y Salamanca), todas ciudades reconquistadas a los árabes, y en ellas estos jóvenes cultos y guerreros al estilo de la época, entraban a caballo acompañando a las tropas, blandiendo la espada y enarbolando la Cruz. Entre todos ellos fue personaje destacado del momento Roberto de Tours, confesor del Rey Alfonso, y más tarde Abad de Sahagún, de donde saldrían los monjes destinados a las muchas abadías de Castilla y León para su mejor ordenamiento y disciplina. Situado en el centro geográfico de la Ruta principal de Santiago, se convirtió *Sahagún* también en el foco espiritual de la misma.

¹² Un tema al que he dedicado mucho tiempo de mi vida culminado en mi obra «La Epopeya de la Piedra».

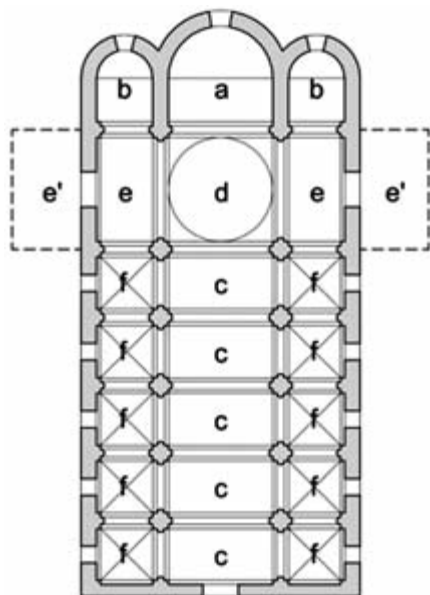


FIGURA 15. *Planta prototípica de Basílica de tres naves y tres ábsides, con número variable de tramos, y transepto con crucero elevado para luces o sin elevar. (Dibujo del autor).*

En el prolífico reinado de Alfonso VI (1072-1109), se llevó a cabo la construcción de una serie de basílicas románicas al servicio religioso de la red de Caminos de Santiago que se había ido formando dentro de la Península. Citamos algunas de las más emblemáticas, todas realizadas de acuerdo a un modelo (fig. 15) que se basaba en la planta latina de tres naves y tres ábsides, utilizada en todos los monasterios europeos que se remozaban. Desgraciadamente muchas de ellas han desaparecido, y el listado de las más importantes es el siguiente: San Millán de la Cogolla de Yuso, Santo Domingo de Silos, Santa María de Nájera, San Zoilo de Carrión, San Isidoro de Dueñas y las catedrales de Osma, Burgos, Palencia, León, Astorga y Segovia, y en el Reino de Navarra, la de Pamplona. Todas fueron derribadas y sustituidas por otras mayores y más pretenciosas, con arreglo a los cánones arquitectónicos que imperaban en el momento en que decidieron la reanudación sus respectivos capítulos. Unas fueron góticas (Dueñas, Nájera, Pamplona, Carrión, Palencia, Osma, Burgos, León y Segovia) renacentista fue Astorga; barroca San Millán de Yuso y neoclásica: la del Monasterio de Silos. Tan solo una iglesia de aquella serie sobrevivió en el Camino Francés hasta nuestros días: *San Martín de Frómista* (fig. 16) que la viuda del rey Fernando I fundó en 1066 y es estampa representativa de lo que pudieron ser las demás contemporáneas, desgraciadamente desaparecidas¹³. Sólo la *Colegiata del Sar* (fig. 17), ya junto al Santuario del Apóstol, sigue en pie de acuerdo con aquel modelo, pero se construyó años más tarde.

El número de basílicas construidas a lo largo de todo los Caminos que conducían a Santiago fue tan grande, y sus características formales tan semejantes, obedeciendo a los mismos principios, que tuvieron que tener su origen en unas directrices emanadas o al

¹³ Otros quedaron, pero alejadas del Camino Francés.



FIGURA 16. *San Martín de Frómista, modelo tipológico de basílica de tres naves, tres ábsides y crucero, según el sistema modulado «de la Peregrinación».*

menos divulgadas por los cluniacenses, la Orden que llevó a cabo la regeneración monasterial y con ella la construcción de cantidad de edificios religiosos.

No es posible estimar con cifras el crecimiento de las peregrinaciones en esta brillantísima época románica, pero debió ser muy grande a juzgar por la vitalidad que adquirió el sentimiento religioso de las gentes europeas, impulsadas por las campañas de los diferentes papas y la revitalización que ya hemos comentado de los monasterios y mediante el impulso de la Orden de Cluny en tierras francesas con los reyes Capetos, en las ger-



FIGURA 17. *La Colegiata del Sar, en Santiago de Compostela (fot. Archivo Mas).*

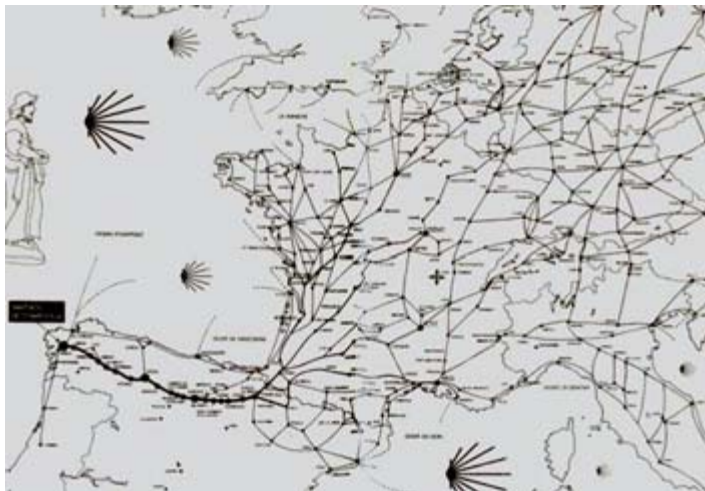


FIGURA 18. *Las cuatro grandes Rutas Jacobeas del territorio francés. A sus cuatro cabeceras (Arlés, La Puy de Dôme, Vezèlay y París) acudían los peregrinos del interior de Europa a partir de los albores del año mil a través de una gigantesca red de Caminos.*

mánicas y lombardas eran los emperadores Otones, en las inglesas con los Normandos, y en las castellanas con Alfonso VI y sus sucesores los Borgoñones.

De hecho se crearon *cuatro grandes rutas* a través del territorio francés (fig. 18): La Tolosana (con su cabecera en Arlés), la Podianense (en La Puy de Dôme), la Limusina (en Vezèlay) y la Turonense (en París y Tours), que confluían todas en el territorio navarro (Puente la Reina), siguiendo después por la Rioja y Burgos por el «Camino Francés» de la Meseta del Duero, hasta el puerto de Piedrafita donde comenzaban las jornadas gallegas hasta Santiago.

8. EL SISTEMA ARQUITECTÓNICO DEL «ROMÁNICO DE LA PEREGRINACIÓN»

Hasta mediados del siglo XI (más o menos hacía 1050) se puede asegurar que *no comienza construcción de iglesia alguna en España concebida con el novedoso «Estilo Románico de la Peregrinación»*. Las primeras muestras de este arte son las cabeceras del *Monasterio de Leyre* en Navarra (1060) (fig. 19), de la Catedral de Jaca en Huesca y de San Miguel de Fluvia (1066) y Santa María de Besalú en Gerona. Pocos años después se construyó en pleno «Camino Francés» la Iglesia de *San Martín de Frómista* (vid. fig. 16), que llegó en bastante buen estado hasta el siglo XIX en que la reconstruyeron con el criterio historicista que privaba en la época. Frómista llegó al siglo XIX con riesgo de hundimiento, pero manteniendo su pureza arquitectónica pese a algunos añadidos posteriores como una elevación desmesurada de la linterna del crucero, en gran parte causa principal de su ruina. La reconstrucción (fig. 20) que se finalizó en 1904 fue obra de un experto arquitecto (Manuel Anibal Álvarez) que sin duda analizó con rigor profesional el edificio (en estado deplorable, lo que atestiguan las fotografías que se conservan) y con un estricto criterio de reproducción fiel y respetuosa, hizo desaparecer todos los toscos aditamentos que tenía de épocas posteriores y *devolvió al templo a su estado original* te-



FIGURA 19. Interior de la Cabecera de la iglesia monasterial de Leyre, de tres naves y tres ábsides de 1060, pionera en España del «estilo románico de la Peregrinación».

niendo que rehacer partes completas del mismo. Comprendo que, tal como se ven hoy estas cosas, cometió el distinguido profesor un sacrilegio arqueológico, pero prestó un enorme servicio al estudio de la Arquitectura Románica de la Peregrinación, de la que quedó como su más emblemático modelo vivo, que también debemos agradecer los historiadores. Hay que decir también que conserva un ochenta por ciento de la magnífica escultura original, que contribuye al enriquecimiento de este tipo de Arquitectura y a su conocimiento global.

Veamos ahora con qué criterio fue concebido este nuevo tipo de arquitectura religiosa. Básicamente se trata de *una selección de elementos estructurales* extraídos de



FIGURA 20. Imagen exterior de San Martín de Frómista (Provincia de Palencia), reconstruida en el s. XIX (Foto del autor).

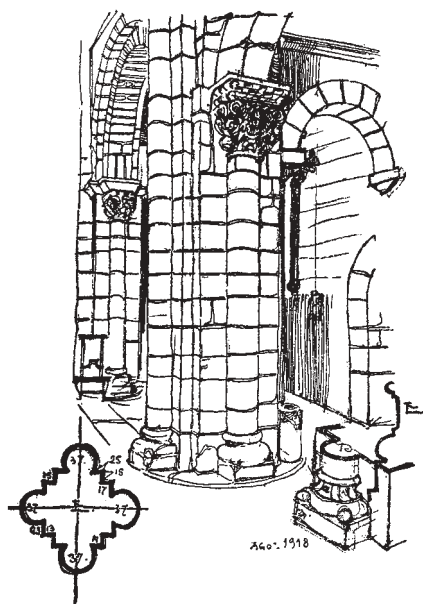


FIGURA 21. *Pilar compuesto: elemento básico de la Arquitectura de la Peregrinación.*
(Del cuaderno de dibujos del arquitecto G. Fernández Balbuena, en 1918).

distintos modelos regionales europeos (normandos, borgoñones, auvernios y lombardos) ya experimentados. Y la idea predominante fue hacerla modulada y sistemática, con un sentido mecanicista que no parece de aquellos tiempos. Un sistema constructivo, en definitiva, *con el que se podía levantar desde una modesta ermita a una gran catedral* y del que es elemento básico estructural *el pilar compuesto de núcleo cuadrado y cuatro semicolumnas adosadas* (fig. 21). El manejo de su normativa no podía desde luego dejarse en manos de cualquiera, de lo que se desprende la indudable existencia de maestros canteros expertos en la misma, lo mismo que los hubo para la construcción de las iglesias del primer románico catalán (los «magister comacini»). Por no haberse contado con este tipo de maestros en gran cantidad de casos, —en particular en las iglesias de una sola nave, tan abundantes por campos, villas y ciudades españolas—, se aprecian anomalías perturbadoras de la modulación, proporciones y medidas del sistema. Lo que no significa para un profano que haya merma de la belleza conseguida porque en todos los casos predomina la calidad del manejo de la piedra y especialmente por el papel que desempeñó en todas ellas el arte escultórico, que es uno de los elementos que mejor acompaña a la arquitectura y la hace singularmente atractiva (capiteles de columnas, cornisas, impostas, modillones, decoración de ventanas y puertas, y sobre todo las monumentales portadas, profusamente ornamentadas y cuajadas de esculturas). Todas estas cualidades representan un extraordinario cambio en la estampa que mostraban las anteriores iglesias prerrománicas, de las que les separa todo un universo en lo estructural y en lo estético¹⁴.

¹⁴ Para mayor información sobre este tema, se puede consultar, en el Volúmen 12 de estos mismos Anales de la RADE, mi trabajo titulado «La Arquitectura Románica de la Peregrinación, su fundamento estructural y su relación con la Orden de Cluny».

9. LA RUTA COSTERA CANTÁBRICA EN TIEMPOS ROMÁNICOS

Los peregrinos francos que penetraban en España por Hendaya podían seguir el Camino de la Costa o tirar por otro que llevaba al «Camino Francés» a través de las provincias actuales de Guipúzcoa y Álava. Sobre la primera opción, los testimonios son todos ya muy tardíos (del siglo XIV en adelante). Incluso existe un fragmento del propio Camino a la salida de Guetaria, y otros indicios, como varias iglesias, calles e incluso playas que ostentan el nombre de Santiago. El itinerario (hoy señalado adecuadamente con conchas) era el siguiente: cruce del Bidasoa en barcazas hasta el puerto romano de Santiago (recientemente excavado) pasando a Hondarribia-Pasaia San Pedro-Donostia-Guetaria-Zumaia-Mutriku-Guernika-Sondika-Bilbo y Santurtzi para pasar desde allí a Cantabria. La escasez de testimonios románicos en esta ruta¹⁵ y la tosquedad de los mismos confirman la preferencia por el itinerario alternativo que desde Irún y Oyartzun conducía a lo largo del río Oria siguiendo su cauce hasta la Sierra de Aizcorri atravesándola y desembocando así en la «Llanada Alavesa» cerca de Salvatierra. Ya en el territorio de Vitoria-Gazteiz se encuentran los santuarios románicos de Santa María de Estíbaliz y *San Andrés de Armentia* (fig. 22). Y desde allí los peregrinos procedentes de las Landas Aquitanas buscaban el «Camino Francés» de la Meseta del Duero continuando después a través del Norte de la provincia de Burgos y cruzando el río Ebro por los alrededores de Miranda. Las iglesias de Estíbaliz y de Armentia son de parecida progenie y estructura arquitectónica, ambas de una sola nave cubierta con bóvedas apuntadas, transepto de alas y cru-

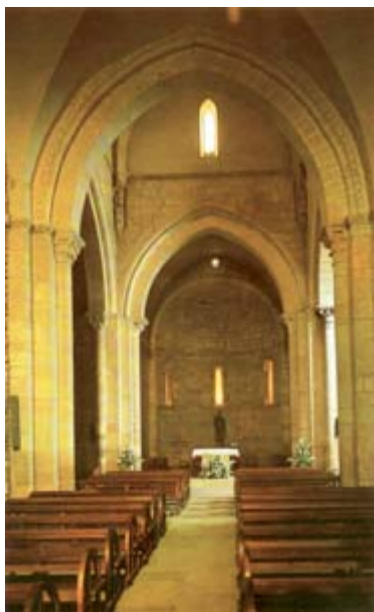


FIGURA 22. *Iglesia de San Andrés de Armentia. Pormenor del crucero en el que los cuatro arcos torales son apuntados (Románico de transición) aunque el ábside responde al modelo tradicional de la primera época.*

¹⁵ En algunos templos del recorrido costero se localizan aislados vestigios datados como de época románica, que denotan localismo y tosquedad en la interpretación del estilo, debido sin duda al uso preferente en aquellos momentos del Itinerario francés del valle del Duero donde se concentraban las mejores realizaciones de la arquitectura de la Peregrinación.



FIGURA 23. *San Antolín de Bedón, reedificada en 1176, según el modelo basilical de Frómista, pero cubierta con bóvedas y arcos fajones apuntados.*

cero elevado de luces, y con tres ábsides del tipo tradicional nacido en Jaca en el caso de Es-tibaliz, y con un solo ábside del mismo tipo en el de Armentia. A estas dos iglesias acompañan otras de menor entidad también en la «Llanada Alavesa», pero el mundo arquitectónico de las mismas se aleja ya claramente de la normativa que hemos venido estudiando, (patrocinada por la Orden de Cluny) y representan el tránsito hacia el estilo gótico que va a patrocinar una nueva reforma benedictina: la Cisterciense, triunfante ya en la segunda mitad del siglo XII. Tras atravesar el Duero, este camino entraba en el valle de la Bureba por Pancorbo, y continuaba en dirección recta hacia Burgos, pasando por el Monasterio de Rodilla y, —ya en las cercanías de la fortaleza burgalesa—, por San Pedro de Cardeña, monasterio de controvertida y vieja historia, panteón del Cid Campeador, de la observancia de Cluny. De la iglesia románica que allí existió, sólo queda la torre de las campanas, y el recuerdo de que fue derribada en 1447 para construir la actual, de un severísimo estilo gótico final.

Volviendo a la ruta costera y pasando a Cantabria, en la Trasmiera tenemos como puerto de arribo a Santoña, con su castillo medieval, pero su magnífica iglesia es ya de estilo gótico. La primera románica que encontramos es la de Santa María de Bareyo, próxima a la costa en el tramo comprendido entre Santoña y Pedraza, de una sola nave con bella ornamentación escultórica en ábside y presbiterio. Siguiendo el Camino que bordeaba por el sur la ría de Santander, llegamos primero a Sta. María de Cañón y después a la colegiata de Santa María de Castañeda, una de las cuatro que subsisten en Cantabria, (con San Martín de Elines y Cervatos en el territorio interior, también visitadas por los peregrinos) y Santillana del Mar, es una basílica modélica del estilo con bóvedas ya de crucería un santo lugar que albergaba hospitales y residencias de peregrinos en el siglo XII. Siguiendo el Camino, y penetrando por el cañón de La Hermida, en el valle de La Liébana está el Monasterio de Santo Toribio, que si bien se rehizo en estilo gótico en el siglo XIV, conserva su esquema románico en su planta y en los soportes compuestos que sobreviven. Muy valiosa es también la iglesia de Piasca, de cabecera tripartita y una sola nave, crucero con alas y elevación, con detalles ya góticos en el presbiterio.

Dentro ya del territorio asturiano, encontramos en primer lugar a *San Antolín de Bedón* (Concejo de Llanes) (fig. 23) un buen representante del estilo Románico de la Pe-



FIGURA 24. *Monasterio de San Salvador de Cornellana, reedificada la iglesia basilical en 1122 por los monjes de Cluny. Se conserva interiormente sin cambios aparentes, con sus tres naves de bóvedas pétreas de cañón seguido, crucero y tres ábsides, básicamente de acuerdo con el modelo de la Peregrinación.*

regrinación, que responde a la planta tipo de tres naves con crucero elevado, alas en el transepto y tres capillas absidales. Es tal vez el ejemplar románico más completo que se conserva en Asturias, respondiendo al estilo inicial aunque realizado cen el siglo XIII, como evidencian los arcos apuntados de sus huecos y los fajones de las bóvedas. Desgraciadamente, sus muros exteriores han sido revocados y pintados, una acción que ha desvirtuado la belleza original del conjunto perdiendo los valores de la calidad de la piedra. Fue realizado con una sobriedad ornamental y al parecer perteneció a un monasterio para monjes castigados. En el entorno de Maliaio, próximo a Villaviciosa, está San Juan de Amandi, de un Románico tardío y de una sola nave con transepto y cabecera de tres ábsides, poseyendo en cambio rica ornamentación escultórica. El Camino se interna hacia Oviedo dos leguas y allí está Sta. María de Valdediós, la mayor basílica asturiana de su época, en contraste con su pequeña vecina prerrománica de «El Conventín»: responde fielmente a la planta basilical románica de la Peregrinación, pero pertenece al período final del estilo de clara filiación proto-gótica. Por último, en las proximidades de Grado nos encontramos con San Martín de Gurullés, un ejemplar de una sola nave y escueta arquitectura exenta de ornamentación.

Otras iglesias, siempre de una sola nave que conservan al menos ábsides románicos en buen estado y con pureza de estilo son Villamayor, Villanueva del Sella (convertida en Parador de Turismo) y San Bartolomé de Pueyes (cerca de Valdediós). Finalmente, como resto y testimonio de la grandeza que tuvo en su momento, el Camino pasa junto a la que fue Iglesia del *Monasterio de Cornellana* (fig. 24) en este caso reedificada sobre otra anterior por los monjes de Cluny. En ella está presente todavía la poderosa imagen de su cabecera tripartita y su interior de naves abovedadas que la acompañaban.

Ningún templo románico de cierta entidad encontramos a lo largo del dificultoso trecho de la «ruta gascona» que discurre cruzando valles y montañas por los concejos de Tineo y Allande. Tan solo los vestigios que de ese período arquitectónico perduran en la iglesia del antiquísimo monasterio de Obona, hoy convertido en parroquia. Tampoco, —salvo ermitas y

pequeñas iglesias rurales sin estilo—, en el tramo galaico de ese mismo Camino, hasta la llegada a Lugo, donde le esperaba al peregrino uno de los espectaculares templos del románico gallego monumental (junto con sus equivalentes las catedrales de Orense y de Tuy): la Catedral que se levantó en el siglo XII-XIII en imitación del Santuario compostelano. Cuenta con la misma ordenación estructural de dos pisos y galerías altas con tres naves de diez tramos cada una, crucero elevado y transepto, y su arquitectura sigue la normativa del sistema «románico de Peregrinación», aunque ya las bóvedas de cañón con fajones de la nave central son apuntadas. Y toda la cabecera es de época posterior en estilo gótico con bóvedas nervadas.

10. LA RUTA TRONCAL JACOBEO, CONOCIDA COMO «CAMINO FRANCÉS»

Finalmente pasamos a relacionar las basílicas románicas más importantes entre las que sobreviven en el llamado «Camino Francés», el más conocido y el que además de recoger a todos los caminantes europeos de las cuatro rutas, lo hacía con los que arribaban a él desde todos los puntos de la Península Ibérica por caminos secundarios. Pese a ser la ruta más larga y también la más famosa, es notorio el hecho de que fueron muchos los templos románicos que se construyeron y pocos los que sobreviven, lamentando que haya sido el desarrollo económico en gran parte propiciado por el propio peregrinaje a lo largo de los siglos, el causante de su desaparición y su reconversión a través de estilos arquitectónicos más a tono con los tiempos o sencillamente para hacerlos más grandes y espectaculares.

En los tramos del Camino situados en el Alto Aragón nada más pasar los Pirineos por Somport hay que anotar ante todo la *Catedral de Jaca* (fig. 25) y la cabecera del *Monas-*



FIGURA 25. Único ábside románico que sobrevive en la *Catedral de Jaca*, dotado de los elementos ornamentales que se repetirán en las iglesias de la *Peregrinación* (*Frómista*, *San Isidoro de León*, *Sahagún* y otras).



FIGURA 26. *Santa María la Real de Sangüesa, basilica románica de tres naves con crucero elevado y tres ábsides, de época ya avanzada (s. XIII) de estilo muy evolucionado, con soportes compuestos de dobles semicolumnas, dobles arcos fajones y bóvedas apuntadas. (Fot. Norberto).*

terio de Leyre (vid. fig. 19), a las que hemos citado en el capítulo 8, ambas de gran interés para el estudio del estilo por ser pioneras en el tiempo y por haber creado escuela, aunque ambas tienen partes importantes de sus estructuras realizadas en tiempos góticos. Siguiendo el Camino no muy lejos de Jaca era prácticamente obligado al peregrino visitar a San Juan de la Peña, antiquísimo santuario mozárabe con una iglesia sobrepuesta de tiempos del primer románico pirenaico, con su famoso claustro abierto, verdadero museo de la mejor escultura en sus capiteles. Y también el monasterio femenino de Santa Cruz de la Serós, dominado en su perfil exterior por una gran torre de cuatro pisos elevada sobre una de las alas del crucero, en una pintoresca y caprichosa disposición de volúmenes. Pero su interior responde a la más pura ortodoxia románica de la peregrinación, con una sóla nave de tres tramos y dos capillas laterales al primer tramo de la nave que hace las veces de crucero.

Algo más allá de Leyre (como una legua de distancia) está Sangüesa, y junto al puente que construyó Sancho Ramírez por el que se atraviesa el río Aragón el caminante del siglo XII se tropezaba con la recién consagrada iglesia de *Santa María la Real* espléndido ejemplar del mejor románico de la peregrinación en una de sus fases muy evolucionadas (había pasado mucho tiempo desde Jaca). El peregrino tenía que quedarse extasiado ante la contemplación de su portada que es un auténtico retablo de didáctica religiosa pétreo. Templo basilical de tres naves y tres ábsides con tres tramos y crucero elevado con linterna coronada por torre octogonal de tres pisos y campanario, eficaz faro de llamada para los peregrinos. Su estructura interior de sustentación es la ortodoxa, pero de dobles semicolumnas anchos fajones (fig. 26) y bóvedas de crucería. Su perfecta ejecución de sillería de gran solidez ha permitido a esta iglesia llegar con toda lozanía hasta la actualidad.

Continuando el Camino a partir de Puentelarreina se encuentra en Estella San Pedro de la Rúa con cabecera triabsidal y tres naves con tres tramos y el Monasterio de Hirache, una basílica fundada en el siglo X y construida en tiempos románicos de planta basilical también de tres naves y triabsidal pero con una cubrición de arcos y bóvedas de trazado ojival, característico de la arquitectura cisterciense.

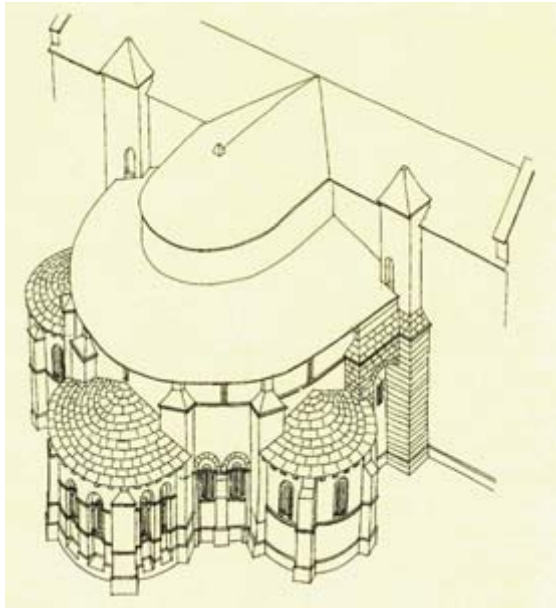


FIGURA 27. *Reconstrucción gráfica de la Cabecera de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada (según G. Bango Treviso, en «Simposio de Sto. Domingo de la Calzada, 2000»).*

La Rioja fue un tramo importante del Camino Francés por la calidad de los equipamientos y facilidades que desde muy pronto ofrecieron monarcas, obispos y abades de antiguos cenobios. Destacó en el siglo XI *Santo Domingo de la Calzada* que junto con San Juan de Ortega, dedicaron gran parte de su vida a perfeccionar la ruta del peregrinaje con nuevas infraestructuras. Los dos tienen en el propio Camino sendos templos, que en su origen fueran románicos y en ellos están los respectivos sepulcros. La *Catedral de la Calzada* tienen una espléndida cabecera monumental (fig. 27) con girola llamada a convertirse en uno de los grandes Santuarios españoles, pero su construcción quedó interrumpida y su cuerpo de naves es obra gótica del siglo XIV e incluso la cúpula que cubre el presbiterio se contrató en el siglo XVI. En cuanto a San Juan de Ortega, su iglesia situada en las cercanías de Atapuerca le pasa lo mismo que a la de su maestro Santo Domingo: que sólo son románicas su cabecera triabsidal y su transepto¹⁶, porque a partir de entonces se paralizó la construcción y muchos años después se cubrió en el estilo gótico final.

En las cercanías de Burgos, en Gamonal, los peregrinos visitarían el templo de la Sede Episcopal trasladada desde Oca, donde había estado desde el principio del cristianismo y había sido destruida totalmente por los árabes. Según fuera la fecha de viaje del peregrino se trataría bien de una iglesia prerrománica, bien de otra ya románica que en 1077 estaba ya en construcción y también desaparecería en tiempos del Obispo Don Mauricio para construir la gran catedral gótica que es orgullo de la capital castellana.

¹⁶ Hay que advertir que el románico de los ábsides de esta iglesia no se corresponden con el «modelo Jaca-Frómista» de la Peregrinación. Sus artífices obraron con otra inspiración, con haces de columnillas como las que vemos en el valle de Mena.

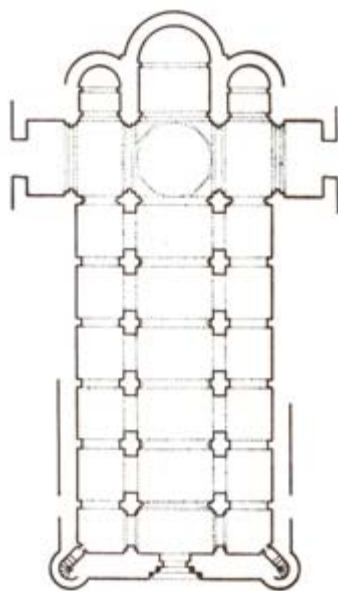


FIGURA 28. *Planta del monasterio románico desaparecido de San Isidoro de Dueñas, del que sobrevivieron las basas de algunos pilares sobre las que se reconstruyó en tiempos góticos (estudiantes de la E.S.T.M.)*

En la provincia de Palencia sobreviven tal cantidad de iglesias románicas que ni siquiera intentamos consignar el repertorio completo, ya que lo que buscamos son las basílicas de tres naves de las que nos ocuparemos a continuación. En primer lugar está en Frómista el verdadero modelo del estilo del que ya hemos hablado ampliamente. De su mismo modelo lo fue *San Isidoro de Dueñas* (fig. 28), ya citada también y desaparecida, así como San Zoilo de Carrión convertida en un monasterio del gótico final. Sin embargo, también en Carrión de los Condes sobrevive Santa María de la Victoria, basílica triabsidal de tres naves, de cinco tramos, aunque sin crucero. Su pureza original fue alterada por reformas posteriores cuando se rehizo la cabecera de la que solo queda el ábside sur con poca ornamentación, cosa que se compensa con la riqueza que ostenta la portada lateral que da al propio Camino. También se modificaron las bóvedas del crucero y se hicieron posteriormente con nervaduras ojivales. En cuanto a su estructura interior los soportes carecen de semicolumnas adosadas como era habitual en el modelo de Frómista.

Por último, hay que citar el gran empaque y la sólida arquitectura del románico palentino de transición con columnas y arcos fajones doblados, hermoso crucero elevado con linterna y bóveda de cañón apuntadas que tiene la iglesia patriarcal de Villamuriel de Cerrato próxima a Palencia.

Sahagún fue desde el principio de las peregrinaciones punto importante del viaje dada la categoría de su monasterio que había sido foco espiritual del reino y lugar de retiro y devoción de los reyes leoneses que le favorecieron siempre con gran generosidad. Particularmente su protector fue Alfonso VI, que nombró como abad del mismo a Roberto de Tours, un monje llegado de Cluny a petición del Rey. Fue él el que en su tiempo comenzó a levantar un templo que habría de ser emblemático entre las basílicas del modelo de Fró-

mista pero con mucho mayores proporciones (siete tramos en el cuerpo de naves, anchura de diez metros de la nave central sobre los seis que eran habituales y elevación proporcionada a esa anchura). Este templo se dispuso adosado al Panteón que Alfonso VI mandó construir a finales del siglo XI para su enterramiento y que habría de servir de pórtico de entrada al modo en que lo había hecho su padre Fernando el Magno en San Isidoro de León.

Se replanteó el gran templo y se comenzaron las obras, empezando por la cabecera triabsidal que es lo único que parcialmente subsiste, para testimoniar que su arquitectura, así como su ornamentación escultórica eran hermanas de sus equivalentes en Jaca y en Frómista. Al morir el rey Alfonso se interrumpieron las obras en los tiempos turbulentos de su hija doña Urraca, y solo se reanudarían avanzado el siglo XII en fase arquitectónicamente ya gótica.

Se culminó la obra y el gran templo que recibía el apelativo de *Mira Magnitudinis* señoreó muchos siglos el Camino Francés, siendo parada obligatoria y refugio de peregrinos y enfermos durante siglos hasta los tristes momentos de la Desamortización de Mendizabal, en que se vendió piedra a piedra hasta su desaparición prácticamente total.

Pasando ya a la ciudad de León, hay que anotar que se había visto embellecida en tiempos de Fernando el Magno (1035-1065) con la joya arquitectónica del Panteón de los Reyes, universalmente conocida como la Capilla Sixtina de la pintura románica. Era el pórtico de entrada a la Iglesia que el mismo rey construyó para que sirviera de Santuario para las reliquias de San Isidoro de Sevilla, traídas de Córdoba al efecto. Su estilo proto-románico era como el de la iglesia de San Pedro de Teverga en Asturias, igualmente modesta en proporciones y en calidades, y su nieta doña Urraca tendría a bien derruirla y construir en su lugar la actual Colegiata románica de mucho mayor empaque. El nuevo templo era una basílica de tres naves, con cabecera triabsidal y crucero con alas de gran importancia escultórica, pero arquitectónicamente desigual: no responde al sistema de lo que hemos llamado de la Peregrinación sino sólo parcialmente, al modificar gran parte de su normativa y cayendo en graves anomalías de replanteo durante la construcción (fig. 29).

Sólo queda un ábside del «modelo Frómista», el crucero no es elevado y está cubierto por una bóveda de cañón al mismo nivel de la nave, y uno de los cuatro arcos torales que lo definen fue adornado por el ocurrente artífice que lo labró con un perfil polilobulado que no deja de ser un añadido extraño que rompe con la homogeneidad arquitectónica del templo.

Seguidamente se alcanza Ponferrada, punto de encuentro y parada, confiado a la Orden del Temple y en cuyos alrededores (en un valle interior) está San Pedro de Montes, antiquísimo cenobio de fundación visigoda, destruido por los árabes y hoy día convertido en una iglesia neoclásica que conserva vestigios de la época románica. Ya de camino hacia Villafranca del Bierzo está Santa María de Carracedo, el más importante de un conjunto de monasterios construidos por los cistercienses, con ocho o diez prioratos, conjuntos que se desarrollaban, —como es sabido para esta Orden—, a partir de mediados del siglo XII, difundiendo por todos los ámbitos de la repoblación castellano-leonesa un estilo tardorrománico anunciador del gótico.

A las puertas ya de Galicia por el puerto de O Cebreiro, y desde Villafranca, se entra en el largo tramo final del «Camino francés», en el que el románico está presente en forma de pequeñas iglesias generalmente de una sola nave, en las que predomina la sobriedad



FIGURA 29. *Anomalia existente en el interior de la Colegiata de San Isidoro de León (un pilar de la estructura interior en medio de una ventana del muro precedente).*

ornamental, empezando en la misma Villafranca (Iglesia de Santiago), Carracedelo, Santa María de Cacabelos (vestigios), El Salvador de Sarriá y Santiago de Barbadelo. Al llegar al río Miño, y en su margen en Portomarín, las iglesias de San Pedro y San Miguel, ésta un templo almenado muy notorio, levantado por los hermanos de la Orden Hospitalaria, Vilar de Donas, Palas do Rei, Sta. María de Leboeiro y finalmente, Santa María de Melide (fig. 30), en el lugar en el que confluía el «Camino gascón», por el que arribaban (como vimos en el capítulo 3) los peregrinos procedentes de Oviedo.



FIGURA 30. *Iglesia del Espíritu Santo de Melide, punto de encuentro entre la ruta que conducía a Santiago desde Oviedo y el «Camino francés».*